

DECLARACIÓN SOBRE LA VIOLENCIA Y DECLARACIÓN DE VENECIA

Santiago Genovés

A comienzos de la década de los cincuenta, se formuló la primera declaración sobre el concepto de raza. La realizaron una serie amplia de hombres de ciencia, bajo el patrocinio de la UNESCO. Acababa de pasar la Segunda Guerra Mundial, es decir, los fuertes debates sobre Gobineau, la raza aria, etcétera.

Los hombres de ciencia son humanos. Por ello, dicha declaración sólo decía que todos somos iguales. Hubo una fuerte reacción en contra, y en 1952 se corrigió: "Las desigualdades biológicas existentes y variables, no llevan, para nada, implícitos conceptos de superioridad e inferioridad". Y esto se demostraba a lo largo de cuatro sencillas páginas.

La ciencia avanza. En 1964 la UNESCO convocó, de nuevo, a un grupo de especialistas, a la vista de nuevos conocimientos, a retomar la declaración anterior. La realizamos en Moscú. Posteriormente, en 1981, en Atenas, se mejoró de nuevo.

Desde 1964, cuando por primera vez intervine, pensé que era necesario integrar otra declaración en relación al concepto de violencia. Ha sido un largo y difícil camino, ya que muchos piensan que una declaración de ese género tenía, *a fortiori*, que ser política. Para nada. Por fin, alrededor del 60. Coloquio Internacional acerca de "Cerebro y Agresión", logramos, bajo el apoyo local de la UNESCO española, del propio Coloquio, y de la Universidad de Sevilla, reunirnos, durante varios días, neurofisiólogos, psicólogos, etólogos, genetistas, antropólogos, sociólogos, psiquiatras, ecólogos, historiadores, etcétera y formular la Declaración que a continuación presentamos.

Esta Primera *Declaración Sobre la Violencia* constituye, únicamente, un primer paso esencial. Paso tan concreto como positivo, que no va más allá de tratar de deshacer una serie de ideas erróneas acerca del fatalismo de la violencia, desde el punto de vista biológico. No se adentra, en lo absoluto, en los factores culturales que la originan, la propalan y la sustentan. En años venideros se irá am-

pliando, mejorando, refinando. Pero, a diferencia de la primera sobre la raza, está sustentada en conocimientos científicos sin influencias de género alguno. Pronto aparecerá, editada por los doctores R. Hinde (Inglaterra) y J. Groebel (Alemania), la publicación con los trabajos *ad hoc* en los que se basa lo que ahora expresamos con palabras sencillas:

DECLARACIÓN SOBRE LA VIOLENCIA

Convencidos de nuestra responsabilidad de definir desde nuestras disciplinas respectivas la más peligrosa y destructiva de las actividades de nuestra especie: violencia y guerra, reconocemos que la ciencia es un producto de la cultura humana, y, como tal, no puede ser definitiva ni abarcar todo. Agradecidos por el amable apoyo que nos han brindado las autoridades de Sevilla y los representantes de la UNESCO en España, nosotros, los que firmamos, provenientes de todo el mundo y estudiosos de las ciencias pertinentes, nos hemos reunido y llegado a la siguiente Declaración sobre la Violencia. En ella cuestionamos un número de hallazgos biológicos que han sido utilizados, incluso en algunas de nuestras disciplinas, para justificar la violencia y la guerra. Dado que estos hallazgos legítimos han contribuido a proyectar, en nuestros días, una atmósfera pesimista, consideramos que el rechazo abierto de estas declaraciones equivocadas puede contribuir, de manera significativa, al Año Internacional de la Paz.

El mal uso de las teorías y datos con los que se justifica la violencia y la guerra no es nada nuevo sino que han sido elaborados a partir de la aparición de la ciencia moderna. Por ejemplo: la teoría de la evolución se ha utilizado no sólo para justificar la guerra sino para el genocidio, colonialismo y supresión de los débiles.

Exponemos nuestra posición por medio de cinco propuestos. Estamos conscientes de que existen otras muchas conclusiones sobre la violencia y la guerra, que podrían utilizarse provechosamente, desde el punto de vista de cada una de nuestras disciplinas, pero nos limitamos a lo que consideramos el más importante primer paso.

Es científicamente incorrecto decir que hemos heredado de nuestros antecesores animales una predisposición para hacer la guerra. Si bien es cierto que entre las especies animales existe una lucha abierta, son pocos los casos que se conocen, hoy en día, de luchas interespecie entre grupos organizados de animales, y en

ninguno de ellos se utilizan utensilios diseñados para medios defensivos u ofensivos. Alimentarse, normalmente, de otras especies no puede compararse con la violencia interespecie. La guerra es un fenómeno característico de los humanos y no aparece entre otros animales.

Es un hecho que la guerra ha sufrido un cambio radical a través del tiempo, lo que indica que es un producto de la cultura. Su conexión biológica es, principalmente, el lenguaje, ya que posibilita la coordinación entre grupos, la trasmisión de tecnología y el uso de herramientas. La guerra es biológicamente posible y, sin embargo, no es inevitable, como se comprueba en las diversas variantes de incidencia y de características en el tiempo y en el espacio. Existen culturas en las que, durante siglos, no ha habido guerras, y hay otras culturas que, con frecuencia, han hecho la guerra en algunas ocasiones y en otras no.

Es científicamente incorrecto decir que la guerra u otro comportamiento agresivo está genéticamente programado en nuestro ser. Los genes están involucrados, en todos los niveles, en la función del sistema nervioso y proveen un desarrollo potencial que sólo se activa en conjunción con el medio ambiente ecológico y social. Lo que determina la personalidad del individuo es su predisposición al cambio, cuando, por sus experiencias, se ve afectado; y también por la interacción entre su dotación genética y las condiciones de su crianza. Excepto en patologías muy raras, los genes no producen individuos necesariamente predispuestos a la violencia. Tampoco determinan lo contrario. Los genes sí están involucrados en el establecimiento de nuestras capacidades de conducta, pero no son ellos mismos los que especifican el resultado.

Es científicamente incorrecto decir que en el transcurso de la evolución humana haya habido una selección para el comportamiento agresivo mayor que para otros tipos de conducta. En todas las especies estudiadas detenidamente, su *status*, dentro del grupo, depende de la habilidad de cooperación para el desempeño de las funciones sociales que conciernen a la estructura de dicho grupo. La "dominación" implica lazos sociales y filiaciones; no se trata de una simple posesión y utilización de fuerza física superior; aunque sí implica conductas agresivas. Cuando artificialmente se ha introducido, en animales, una selección genética de conducta agresiva, se ha logrado producir, con éxito y rapidez individuos hiperagresivos, lo que indica que la agresión, en condiciones normales, no viene predeterminada. Cuando estos animales, con los que se experimenta tornándolos artificialmente hiperagresivos,

están presentes en un grupo social, o rompen la estructura social del grupo o son expulsados. La violencia no está ni en nuestro legado evolutivo ni en nuestros genes.

Es científicamente incorrecto decir que los humanos tienen "mente violenta". Tenemos un aparato nervioso para actuar violentamente, pero éste no se activa automáticamente, por medio de estímulos internos o externos. Igual que los primates más evolucionados y desigual con relación a otros animales, nuestros procesos nerviosos superiores filtran dichos estímulos antes de que se dejen activar. Nuestra manera de actuar se determina conforme hayamos sido condicionados y socializados. Nada, en nuestra constitución neurofisiológica, nos impulsa a reaccionar violentamente.

Es científicamente incorrecto decir que la guerra es una consecuencia del "instinto" o de alguna sola motivación. La aparición de la guerra moderna ha sido el recorrido del camino que va desde la primacía de factores emocionales y de motivación, a veces llamados "instintos", a la supremacía de factores cognoscitivos. La guerra moderna involucra el uso institucional de características personales como son la obediencia, la sugestibilidad e idealismo; las habilidades sociales como el lenguaje; las consideraciones racionales como son los cálculos de costos, planeaciones y procesados de información. La tecnología de la guerra moderna ha exagerado rasgos que se asocian con la violencia en el entrenamiento de combatientes, y en la preparación, de apoyo a la guerra, de la población en general. Como consecuencia de esta exageración de rasgos, éstos se toman, con frecuencia equivocadamente, por las causas en vez de las consecuencias del proceso.

Afirmamos que la biología no condena a la humanidad a hacer la guerra, y que la humanidad se podría librar de la esclavitud del pesimismo biológico y tener la confianza necesaria para realizar las tareas de transformación que se necesitan, en este Año Internacional de la Paz y en los años venideros. A pesar de que estas tareas son, principalmente de índole institucional y colectiva, también descansan en la conciencia de los participantes individuales para quienes el pesimismo y el optimismo son factores cruciales. Así como la "guerra se inicia en la mente humana", también la paz se origina en nuestras mentes. La misma especie que inventó la guerra tiene capacidad para inventar la paz. La responsabilidad está en cada uno de nosotros.

- David Adams, psicología, Wesleyan University, Middleton (CT) USA.
- Bonnie Frank Carter, psicología, Centro Médico Albert Einstein, Philadelphia, (PA) USA.
- José M. Rodríguez Delgado, neurofisiología, Centro de Estudios Neurobiológicos, Madrid, España.
- José Luis Díaz, etología, Instituto Mexicano de Psiquiatría, México, D. F.
- Andrzej Eliaszyk, psicología sobre diferencias individuales, Academia Polaca de Ciencias, Varsovia, Polonia.
- Santiago Genovés, antropología biológica, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, D. F.
- Benson E. Ginsburg, genética de la conducta, Universidad de Connecticut, Storrs, (CT) USA.
- Jo Groebel, psicología social, Erziehungswissenschaftliche Hochschule, Landau, República Federal de Alemania.
- Samir-Kumar Ghosh, sociología, Instituto Hindú de Ciencias Humanas, Calcuta, India.
- Robert Hinde, conducta animal, Universidad de Cambridge, Reino Unido.
- Ashis Nandy, psicología política, Centro para el Estudio de las Sociedades en Desarrollo, Delhi, India.
- J. Martín Ramírez, psicobiología, Universidad de Sevilla, España.
- Federico Mayor Zaragoza, bioquímica, Universidad Autónoma, Madrid, España.
- Diana L. Mendoza, etología, Universidad de Sevilla, España.
- Taha H. Malasi, psiquiatría, Universidad de Kuwait, Kuwait.
- John Paul Scott, conducta animal, Universidad de Bowling Green, Bowling Green (OH) USA.
- Riitta Wahlström, psicología, Universidad de Jyväskylä, Finlandia.
- Richard Leakey, director, Museo Nacional de Kenya.
- Jean Dausset, Premio Nobel, París, Francia, Movimiento Mundial de la Responsabilidad Científica.
- P.V. Tobias, director, Departamento de Anatomía, Universidad de Witwatersrand, África del Sur.
- S A. Barnet, etología, Universidad Nacional de Australia.
- N.P. Bechtereva, Academia de Ciencias, URSS.

Sin que sea antecedente directo, *no lo es*, pero teniendo relación, y otorgándole sentido, reproducimos, también, la *Declaración de Venecia*, en la que participé. La considero esencial para el

buen desarrollo de la antropología, así como para el cabal entendimiento y superación de nuestra área de trabajo. La Fundación G. Gini y la UNESCO, que la patrocinaron, darán a la luz, en breve, la publicación en la que se integran los amplios trabajos que sustentan y dan sentido a la Declaración de Venecia.

DECLARACIÓN DE VENECIA

COMUNICADO FINAL

7 de marzo, 1986

Los participantes en el simposio "La Ciencia y las fronteras del Conocimiento: Prólogo de nuestro pasado cultural", organizado por la UNESCO en colaboración con la Fundación Giorgio Gini (Venecia 3-7 marzo, 1986), con un espíritu de amplio criterio e investigación en lo que se relaciona con los valores de hoy en día, han convenido en los siguientes puntos:

1) Estamos siendo testigos de una revolución de gran importancia en el campo de la ciencia, provocado por las ciencias básicas (en particular por los progresos en física y en biología), por los cambios que ha ocasionado en el campo de la lógica, de la epistemología y en la vida diaria, por medio de sus aplicaciones tecnológicas. Asimismo, advertimos, no obstante, una brecha significativa entre un mundo nuevo que emerge del estudio de sistemas naturales y de los valores que prevalecen en la filosofía, en las ciencias humanas y naturales, así como en la vida de la sociedad moderna, valores que se basan principalmente en el determinismo mecánico, en el positivismo o en el nihilismo. Creemos que esta discrepancia es en sí peligrosa para la supervivencia misma de nuestras especies.

2) El conocimiento científico, desde su propio ímpetu interno, ha llegado al punto desde el cual se puede iniciar el diálogo con otras formas de conocimiento. En este sentido, a la vez que reconocemos las diferencias fundamentales entre Ciencia y Tradición, las consideramos complementarias más que contradictorias. Este nuevo y mutuo enriquecedor intercambio entre la ciencia y las diferentes tradiciones que existen en el mundo, abren la puerta a una nueva visión de la humanidad, e incluso, a un racionalismo nuevo que podría conducir a una nueva perspectiva metafísica.

3) Dado que no pretendemos abocarnos a un acercamiento

global, ni a establecer un sistema cerrado de pensamiento, ni a inventar una utopía nueva, sí reconocemos la forzosa necesidad de llevar a cabo una investigación verdaderamente transdisciplinaria, por medio de un intercambio dinámico, entre las ciencias naturales, las ciencias sociales, el arte y la tradición. Podría decirse que esta modalidad transdisciplinaria es inherente a nuestro cerebro a través de la interacción dinámica de sus dos hemisferios. Investigaciones conjuntas de la naturaleza y de la imaginación, del universo y del hombre, pueden llevarnos más cerca de la realidad, y facilitarnos un mejor enfrentamiento a los diferentes retos de nuestros tiempos.

4) El método convencional de la enseñanza de la ciencia por medio de una presentación lineal de conocimiento enmascara el divorcio que existe entre la ciencia de hoy y los conceptos del mundo ya obsoletos. Insistimos en la necesidad de establecer nuevos métodos de enseñanza que tengan en cuenta los progresos científicos actuales que ahora entran en armonía con las grandes tradiciones culturales, con la preservación y el estudio profundo de lo que parece esencial. La UNESCO sería la organización idónea para desarrollar estas ideas.

5) Los retos de nuestro tiempo —riesgo de la destrucción de nuestras especies, impacto de los datos procesados, implicaciones de la genética, etcétera— aportan una nueva luz a las responsabilidades sociales de la comunidad científica, tanto en la iniciación como en la utilización de la investigación. A pesar de que los científicos puedan no tener control sobre las diferentes aplicaciones de sus propios descubrimientos, éstos no deben permanecer pasivos al confrontarlos con la azarosa aplicación de lo que ellos han descubierto. Somos de la opinión de que la magnitud de los retos de hoy requiere, por una parte, una corriente de información al público que sea confiable y permanente, y, por la otra, el establecimiento de multi y transdisciplinarios mecanismos que sirvan de guía e incluso para la toma de decisiones.

6) Esperamos que la UNESCO tomará en consideración este encuentro como punto de partida, y que fomentará una reflexión ulterior con un espíritu transdisciplinario y universal.

Deseamos agradecer a la UNESCO el haber organizado esta reunión de acuerdo con sus preceptos universales. También deseamos agradecer a la Fundación Giorgio Gini el haber proporcionado el lugar ideal para dicho foro.

LISTA DE PARTICIPANTES

- BRASIL:** Profesor U. d'AMBROSIO, matemático, Coordinador General de los Institutos Universidad Estatal de Campinas, UNICAMP.
- CANADÁ:** Doctor David Suzuki, geneticista, Universidad de British Columbia.
- FRANCIA:** Profesor J. DAUSSET, inmunólogo, Premio Nobel de Neurofisiología y de Medicina (1980).
- ” Profesor G. DURAND, Fundador del Centro de Investigación de lo Imaginario, Centro de las Ciencias del Hombre, París.
- GHANA:** Profesor D. A. AKYEAMPONG, físico-matemático, Universidad de Ghana, Legon, Accra.
- INDIA:** Señora M. DEVI, poetisa, Discípula de Tagore.
- ITALIA:** Profesor N. DALLAPORTA, profesor de cosmología, Escuela de Perfeccionamiento en Metodología de la Investigación Filosófica de la Ciencia, Facultad de Magisterio, Padua.
- ISRAEL:** Profesor A. MARGALIT, filósofo, Universidad Hebrea de Jerusalén.
- JAPÓN:** Profesor Y. NAKAMURA, filósofo, escritor, profesor de la Universidad de Meiji, Tokio.
- MÉXICO:** Doctor S. GENOVÉS, decano del Instituto de Investigaciones Antropológicas, académico titular de la Academia de Medicina, México, Premio Internacional de la Paz.
- PAKISTÁN:** Profesor A. SALAM, FRS, Premio Nobel en Física (1979), director del Centro de Física Teórica, Trieste, Italia.
- SRI LANKA:** Doctor S. GOONATILAKE, director de Investigación en el Ministerio del Banco del Pueblo, Colombo.
- SUECIA:** Profesor D. OTTOSON, presidente del Comité Nobel de Fisiología o Medicina, director y profesor del Departamento de Fisiología en el Instituto Karolinska, Estocolmo.
- SUIZA:** Profesor R. BERGER, doctor en letras, profesor honorario en la Universidad de Lausana, presidente de honor de la Asociación Internacional de Críticos de Arte.

TURQUÍA: Doctor B. NICOLESCU, físico-teórico en C.N.R.S., Instituto de Física Nuclear, Orsay.

UNITED KINGDOM: Profesor R. SHELDRAKE, Ph. D. en Bioquímica, Universidad de Cambridge.

USA: Profesor H. STAPP, Premio Nobel en Física, Grupo de Física Teórica en el Laboratorio Lawrence Berkeley, Universidad de California, Berkeley.